

HERENCIA DE JEHOVÁ: ¿SIGUEN SIENDO BENDICIÓN LOS HIJOS QUE SE APARTAN?

El Padre que Entrena, el Hijo que se Aleja, y el Dios que No Suelta a Ninguno

Basado en: Salmos 127:3-5; Proverbios 17:6; 22:6; Tito 1:6 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: domingo, 26 de julio de 2026

Lugar: en línea, y en Reñaca y Casablanca, Chile

Himnos: 549, 551, 171

LECTURA PÚBLICA DE LAS ESCRITURAS

Estén atentos a la Palabra de Dios. El copastor leerá en voz alta los ocho versículos seleccionados sobre los hijos como herencia del Señor.

1. Salmos 127:3-5 (RVR1960) “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud”.

2. Proverbios 17:6 (RVR1960) “Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres”.

3. Proverbios 22:6 (RVR1960) “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

4. Efesios 6:4 (RVR1960) “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

5. Tito 1:6 (RVR1960) “El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”.

6. 1 Juan 2:4 (RVR1960) “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”.

7. Ezequiel 18:20 (RVR1960) “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”.

8. Lucas 15:20 (RVR1960) “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”.

LOS CINCO PUNTOS DEL SERMÓN

A. Los hijos como herencia y bendición según las Escrituras.

B. Cuando la bendición no da el fruto esperado.

C. Las malas noticias—el juicio sobre el hijo que deshonra.

D. Las buenas noticias—arrepentimiento, fe y perdón—lo resuelven todo.

E. ¿Vale la pena orar?—la soberanía de Dios y una palabra para los padres que sufren.

INTRODUCCIÓN

El Nuevo Testamento guarda un silencio curioso. No nos dice absolutamente nada sobre los hijos de los apóstoles—aunque casi con certeza existieron. Los hombres de esa época se casaban; el celibato no era una virtud reconocida entre los judíos y las mujeres no tenían anticonceptivos. Pedro tuvo esposa—Marcos 1:30-31 relata que Jesús sanó a su suegra, y Pablo confirma en 1 Corintios 9:5 que Cefas, como los demás apóstoles, llevaba consigo a “una hermana por mujer”. Pedro, casi con toda certeza, tuvo hijos. Y sin embargo, ni un solo versículo nos dice si alguno de ellos siguió los pasos de su padre en la fe.

Un par de los propios medio hermanos de Jesús parecen haber creído—Santiago, que llegó a ser columna de la iglesia de Jerusalén (Gálatas 1:19), a quien el Señor resucitado se apareció personalmente (1 Corintios 15:7); y Judas, que se identifica a sí mismo como “hermano de Jacobo” (Judas 1:1). Pero antes de la resurrección, Juan 7:5 dice sin rodeos: “Porque ni aun sus hermanos

creían en él”. De los otros hermanos que menciona Marcos 6:3—José y Simón—la Escritura no dice si alguna vez creyeron. Tal vez nunca lo hicieron.

Y Pablo—que menciona con cariño a Timoteo como “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2), a Tito como “verdadero hijo en la común fe” (Tito 1:4), y a Onésimo como “mi hijo, a quien engendré en mis prisiones” (Filemón 1:10)—jamás menciona un hijo biológico propio. Fue soltero o viudo al momento de escribir (1 Corintios 7:7-8). Ni siquiera el “Marcos” de Colosenses 4:10 era sobrino suyo—el texto dice con toda claridad que era “el sobrino de Bernabé”. Los hijos de Pablo mencionados fueron todos espirituales.

Si Dios mismo, en Su Palabra inspirada, guardó silencio sobre el destino espiritual de los hijos de los apóstoles más grandes de la historia de la iglesia—quizás ese silencio ya nos está enseñando algo, antes de abrir siquiera el libro de los Proverbios.

PREGUNTA CENTRAL

¿Siguen siendo los hijos una bendición del Señor cuando se divorcian de sus padres y no siguen Sus caminos?

A. LOS HIJOS COMO HERENCIA Y BENDICIÓN SEGÚN LAS ESCRITURAS

1. Regalo, no logro

Salmos 127:3-4—“herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos”. La palabra hebrea traducida como ‘herencia’ es נַחֲלָה (*nachalá*)—el mismo término que se usa para la tierra prometida que Israel recibió por don de Dios, no por mérito propio. Los hijos, dice el salmo, se reciben de la misma manera—como herencia, como flecha puesta en la mano, no como trofeo ganado por el padre.

Salmos 128:3, Proverbios 17:6, Génesis 33:5 y Salmos 113:9 confirman el mismo patrón: los hijos son “corona de los viejos”, “plantas de olivo alrededor de la mesa” y “los hijos que Dios ha dado a tu siervo”. Ni un solo texto los llama posesión ganada; todos los llaman don recibido.

2. El deber que acompaña al don

Deuteronomio 6:6-7 ordena a los padres grabar los mandamientos en el corazón e inculcarlos a los hijos “sentado en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte”. Efesios 6:4 y Colosenses 3:21 añaden la contraparte del Nuevo Pacto—no provocar a ira, sino criar en disciplina y en amonestación del Señor. El don viene con tarea; la tarea no garantiza el resultado—volveremos a esto en el punto E.

3. Cristo mismo recibió a los niños

Marcos 10:14 y Lucas 18:16—“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios”. Y Éxodo 20:12 sitúa el honor a los padres en el núcleo mismo del Decálogo, con una promesa adjunta: “para que tus días se alarguen en la tierra”.

B. CUANDO LA BENDICIÓN NO DA EL FRUTO ESPERADO

1. El hijo formalista

Pero ¿qué hacemos con el hijo que asiste a la iglesia—y aun así desea que su padre estuviera muerto, se niega a hablarle o a que le hable, aborrece la crianza cristiana que recibió, corre tras el mundo con todas sus fuerzas, y jamás mueve un dedo para ayudar a su padre en la necesidad? 1 Juan 2:4—“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. La asistencia formal a un templo no anula ese versículo.

Romanos 1:30 y 2 Timoteo 3:2 colocan ‘desobedientes a los padres’ entre las marcas de la mente reprobada y de los últimos tiempos—no como una falta menor, sino como síntoma de un corazón sin regeneración.

2. Esto no es abstracto para nosotros dos

Hermanos, no les hablo desde lejos. De mis siete hijos—Joshua, David, Daniel, Grace, Matthew, Rachel y Paul—tres, Grace, David y Paul, caminan hoy con Cristo, se comunican conmigo y me honran como su padre. Joshua y Matthew se criaron en esta misma fe y hoy no creen. Daniel y

Rachel asisten formalmente a alguna congregación, pero apenas me hablan y no honran a su padre como manda la Escritura. Y no estoy solo en este dolor—mi propio copastor, Valentín, comparte el mismo peso con sus hijos Misael, Paz y Elías, formalistas que llevan el nombre de cristianos sin dar el fruto que ese nombre exige.

“¿Todavía es una bendición tener tres de siete hijos cristianos que se comunican con su padre y lo honran?” Proverbios 17:6 no dice que el padre es coronado solo si todos sus hijos lo honran; dice que cada hijo que honra es corona. Ezequiel 18:20—“el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo”—significa que la deshonra de cuatro no borra la honra genuina de los tres, así como la honra de los tres no compra la salvación de los cuatro. La bendición de Dios no se mide en promedio familiar; se mide hijo por hijo, alma por alma.

Pero eso deja abierta la pregunta más dura—y a ella pasamos ahora—¿qué le espera al hijo que deshonra y no se arrepiente?

C. LAS MALAS NOTICIAS—EL JUICIO SOBRE EL HIJO QUE DESHONRA

1. La seriedad del mandamiento

Éxodo 20:12 coloca el honor a los padres en el corazón mismo de la Ley moral. Bajo el pacto mosaico, la ley civil de Israel llevaba esa seriedad hasta un extremo que hoy nos estremece—Deuteronomio 21:18-21 mandaba que el hijo “contumaz y rebelde”, “glotón y borracho”, que no obedecía ni siquiera después de ser castigado, fuera llevado ante los ancianos y apedreado. Esa ley civil no rige hoy sobre la iglesia—pertenecía al gobierno teocrático de Israel, cumplido y dejado atrás en Cristo—pero la seriedad moral que representa no ha cambiado ni un ápice.

Proverbios 30:17 lo pinta con una imagen que ningún oyente olvida—“El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila”. Dios mismo describe el desprecio filial como algo que termina devorado.

2. Cristo mismo defendió a los padres

Mateo 15:4-6—“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre... Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición”. Note esto con cuidado—los fariseos no abandonaron abiertamente el mandamiento; lo esquivaron con tecnicismo religioso, escondidos detrás de una ofrenda piadosa. El hijo formalista de hoy hace lo mismo cuando se refugia en su membresía de la iglesia para justificar el silencio, el desprecio o el abandono de su padre.

3. La mala noticia, dicha sin rodeos

“¿Qué clase de padre serías tú si te tocara llevar a tu propio hijo contumaz ante los ancianos de la puerta?” Ningún padre de esta congregación quiere imaginárselo. Pero la Escritura no suaviza la verdad: la desobediencia a los padres, como cualquier otro pecado no arrepentido, termina bajo la paga del pecado—Romanos 6:23—“la paga del pecado es muerte”. No porque deshonar al padre sea, por sí solo, el pecado imperdonable—sino porque es evidencia visible de un corazón que aún no se ha rendido a Cristo, y todo corazón así, si muere sin arrepentirse, va al infierno.

D. LAS BUENAS NOTICIAS—ARREPENTIMIENTO, FE Y PERDÓN LO RESUELVEN TODO

1. Para el hijo malo—y para el padre malo

El evangelio no tiene un solo lado. Si has sido un hijo que ha deshonorado a su padre, hay perdón en Cristo. Si has sido un padre que ha herido a sus hijos con dureza, favoritismo o ausencia, también hay perdón en Cristo. 1 Juan 1:9—“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Ningún historial familiar, por dañado que esté, queda fuera del alcance de esa sangre.

El pastor bautista Albert N. Martin, en su folleto *Un Mal Historial y un Mal Corazón*, enseñó que el problema más grande de cualquier persona es doble: un mal historial delante de Dios y un

mal corazón dentro de sí misma—y que ambos, el historial y el corazón, solo se resuelven en la cruz de Cristo, nunca en el esfuerzo propio ni en la reconciliación humana por sí sola.

2. El padre que corre—Lucas 15

El hijo pródigo pidió su herencia en vida—en la cultura del Oriente antiguo, esto equivalía a decirle a su padre: ‘Para mí ya estás muerto’. Se fue, gastó todo, deshonoró el nombre de la familia. Y aun así, Lucas 15:20—“cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”. Ningún padre digno de su época corría—correr era indigno para un hombre mayor. Este padre corrió de todos modos.

Colosenses 3:13 y Efesios 4:32 nos mandan perdonar como Cristo nos perdonó. 2 Corintios 5:17-19 nos recuerda que en Cristo hay una nueva criatura y que a nosotros se nos ha dado el ministerio de la reconciliación—primero con Dios y, de ahí, en la medida en que dependa de nosotros, con los nuestros.

E. ¿VALE LA PENA ORAR?—LA SOBERANÍA DE DIOS Y UNA PALABRA PARA LOS PADRES QUE SUFREN

1. ¿Orar por un hijo que parece ya perdido o resignarse?

“¿Vale la pena seguir orando por un hijo que lleva décadas sin dar señales de conversión, o simplemente debo aceptar que quizás Dios lo ha reprobado?” Pablo enfrentó esta misma tensión con Israel. Después de escribir el capítulo más difícil de toda la Biblia sobre la elección soberana—Romanos 9—no dejó de orar. Romanos 10:1—“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación”.

El teólogo luterano Johann Albrecht Bengel, en su *Gnomon del Nuevo Testamento* (1742, en su comentario sobre Romanos 10:1), observó que Pablo no habría orado así si hubiera considerado a Israel absolutamente reprobado. La oración misma de Pablo, escrita bajo inspiración, justo después de exponer la doctrina de la elección, nos enseña que la soberanía de Dios en la salvación nunca fue concebida para apagar la oración de un padre por su hijo. Al contrario, la enciende.

2. Lo secreto y lo revelado

Deuteronomio 29:29—“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”. Quién es elegido y quién no, es cosa secreta de Dios. Que oremos, que amemos, que dejemos la puerta abierta—eso es cosa revelada, y es nuestra. Ezequiel 33:11—“no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”. Y 1 Timoteo 2:1, 4 nos manda hacer “rogativas... por todos los hombres”, porque Dios “quiere que todos los hombres sean salvos”.

3. ¿Qué significa entonces ‘no se apartará’?

Proverbios 22:6 usa el verbo hebreo *chanokh*—la misma raíz de la que proviene la palabra ‘*Janucá*’, “dedicación”—e instruye al niño en su *derekh*, su ‘camino’. La mayoría de los comentaristas, bautistas y reformados por igual, reconocen que los Proverbios son principios generales de sabiduría, no promesas mecánicas incondicionales—el resto del mismo libro asume que el hijo también elige, y elige mal a veces, sin importar la crianza recibida. Algunos entienden “no se apartará” en sentido religioso final, es decir, que no se perderá eternamente aunque se aleje por temporadas; otros lo entienden también en sentido práctico—que conserva, aun sin fe salvadora, cierta rectitud de conducta, disciplina o decencia aprendida en casa. La Escritura no fuerza una sola respuesta, pero sí es clara en que el principio no es garantía infalible.

El caso más claro está en 1 Samuel 8:1-3—Samuel, uno de los profetas más íntegro de todo el Antiguo Testamento, que nunca tomó soborno ni pervirtió juicio, tuvo hijos, Joel y Abías, que “no anduvieron en los caminos de su padre, sino que se volvieron tras la avaricia, y recibían soborno y pervertían el derecho” (1 Samuel 8:3). El texto nunca acusa a Samuel de mala crianza. El comentarista reformado Matthew Henry, en su *Comentario Bíblico* sobre 1 Samuel 8:3, escribió: “No parece que los hijos de Samuel fueran tan profanos y viciosos”, como Ofni y Finees, hijos del sacerdote justo y piadoso Elí (1 Samuel 2:12-36); “pero eran jueces corruptos; se desviaron por las ganancias”. Por comparación, la historia bíblica narra cómo Ofni y Finees actuaron con impiedad al

menospreciar las ofrendas y cometer graves pecados contra Dios. A pesar de las advertencias, su desobediencia provocó un juicio divino que resultó en la muerte de ambos, tal como fue profetizado. Sobre los hijos de Samuel, el comentarista Joseph Benson escribió sobre 1 Samuel 8:3, añadió la observación que consuela a tantos padres piadosos: “Con frecuencia ha sido el dolor de hombres santos que sus hijos no siguieran sus pasos”.

Ezequiel 18:20 lo confirma con toda claridad para el padre que se atormenta pensando que falló: “el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo”. La incredulidad de tu hijo adulto no es evidencia de tu fracaso; es la decisión de su propia alma ante Dios.

4. Un error que hay que rechazar de frente

Algunos maestros contemporáneos—entre ellos, con todo el respeto que merece por tantas otras contribuciones, el pastor John MacArthur—enseñan que Tito 1:6 exige que los hijos de un pastor, aun ya adultos, sean creyentes genuinos y convertidos, y que un solo hijo incrédulo descalifica al padre para el ministerio. La palabra griega en discusión es *πιστά* (*pistá*)—que puede traducirse como ‘creyentes’ o ‘fieles’.

Pero note, hermano, el paralelo exacto en 1 Timoteo 3:4—el obispo debe ser uno que gobierne bien su casa y *tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad*. Ese lenguaje describe la conducta bajo la autoridad paterna, no el estado eterno del alma. El profesor Peter Goeman, del Seminario Teológico Shepherd’s, concluyó en su estudio sobre este pasaje: “Aunque es posible que Tito 1:6 esté diciendo que un líder de la iglesia debe tener hijos que crean, pienso que esa no es la forma más natural de leer esa declaración”. Y el maestro de ancianos Alex Strauch fue aún más directo: “Por lo tanto, creo que el apóstol exige que un futuro anciano tenga hijos fieles—confiables—obedientes, marcados por la obediencia y la sumisión”.

Ningún hombre controla la elección de Dios ni las decisiones que toma un hijo ya adulto y responsable de sí mismo. Exigirle a un padre que responda por el estado eterno de su hijo crecido como condición para servir a Dios contradice el propio principio de Ezequiel 18:20: cada alma responde por sí misma. No se ve en la vida de los apóstoles y sus hijos espirituales, como Timoteo, Tito y Onésimo, que dejaron el ministerio porque algunos o todos sus hijos biológicos no creyeron. Si en realidad fueron todos creyentes, ¿por qué ni siquiera están mencionados una sola vez en el Nuevo Testamento como trofeos de Cristo, siguiendo los pasos de su papá?

5. Una palabra para los que sufren

Si hoy escuchas esto con el corazón partido por un hijo que no habla contigo, que desprecia la fe con la que lo criaste, o que espera tu muerte con indiferencia—hablo como uno de ustedes, no desde un púlpito distante. No estás descalificado, no estás maldito, y no fracasaste automáticamente como padre. Samuel no fracasó y sus hijos se corrompieron igual. Sigue entrenando en la medida en que puedas. Sigue amando. Sigue orando, como Pablo oró por Israel aun después de haber escrito Romanos 9. ¿Podemos presumir que oró también por la salvación de sus hijos biológicos? Finalmente, para ti y para mí, debemos dejar en las manos de Dios, que corrió a encontrarse con el hijo pródigo, el resultado que jamás estuvo bajo nuestro control.

6. Respuesta a la pregunta central

Volvamos, entonces, a la pregunta con la que comenzamos: ¿siguen siendo los hijos una bendición del Señor cuando se divorcian de sus padres y no siguen Sus caminos? Sí. La bendición nunca fue una transacción que garantizara al padre un retorno seguro sobre su inversión; es un don de Dios, entregado sin condición de resultado. Salmo 127:5 habla de felicidad y bendición para un papá joven que disfruta de sus hijos cuando son pequeños, no de los que se rebelan como adolescentes o adultos. Ni Elí, ni Samuel, ni aparentemente los apóstoles tuvieron gozo y felicidad sobre sus hijos biológicos grandes. El hijo que honra sigue siendo corona, como son para mí mis hijos David, Grace y Paul, aunque otros hermanos de ellos deshonren. El padre que entrenó fielmente sigue siendo aprobado ante Dios, aunque un hijo se rebele, porque cada alma lleva su propio pecado. Y la puerta del arrepentimiento y del perdón sigue abierta, de un lado y del otro, mientras haya aliento de vida. Entonces seguimos orando por su salvación.

Oración Final

Padre santo y soberano: Tú que entregaste a Tu único Hijo y que conoces mejor que ningún padre terrenal el dolor de un hijo que se aparta, ten misericordia de nosotros. Perdónanos donde hemos fallado como padres—por dureza, por ausencia, por descuido—y sana a los hijos que hoy nos escuchan, cuyo corazón está lejos de Ti aunque su cuerpo esté cerca. No dejes que ningún padre aquí presente cargue con una culpa que no le corresponde, ni que ningún hijo se esconda tras una religión formal que Tú ya has expuesto como mentira. Danos gracia para orar sin cansarnos, como oró Pablo por Israel; y para perdonar sin condición, como el padre que corrió a abrazar al hijo pródigo. En Tu nombre precioso oramos. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

Bengel, J. A. (1742/1860). *Gnomon of the New Testament* (Vol. 3). Edimburgo: T&T Clark.
Henry, M. (1706/1994). *Matthew Henry's Commentary* (Vol. 2, 1 Samuel 8). Peabody: Hendrickson.
Benson, J. (1811/1857). *Benson Commentary* (1 Samuel 8). Nueva York: Carlton & Phillips.
Goeman, P. (2023). *Do a Pastor's Children Need to Be Believers? A Look at Titus 1:6*. Cary: petergoeman.com.
Strauch, A. (1995/2003). *Biblical Eldership*. Littleton: Lewis and Roth Publishers.
Martin, A. N. (1985). *A Bad Record and a Bad Heart*. Montville: Trinity Baptist Church.

LISTA DE TEXTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN

Salmos 127:3-4—Herencia de Jehová son los hijos
Salmos 128:3; 113:9; Génesis 33:5—Los hijos como don recibido
Proverbios 17:6—Corona de los viejos son los nietos
Proverbios 22:6—Instruye al niño en su camino
Deuteronomio 6:6-7—Inculca los mandamientos a tus hijos
Efesios 6:4; Colosenses 3:21—No provoquéis a ira a vuestros hijos
Marcos 10:14; Lucas 18:16—De los tales es el reino de Dios
1 Juan 2:4—El que no guarda sus mandamientos es mentiroso
Romanos 1:30; 2 Timoteo 3:2—Desobedientes a los padres
Deuteronomio 21:18-21—El hijo contumaz bajo la ley civil de Israel

Proverbios 30:17—El ojo que escarnece a su padre
Mateo 15:4-6—Corbán e invalidar el mandamiento de Dios
Lucas 15:11-24—El padre que corrió al hijo pródigo
1 Juan 1:9; Colosenses 3:13; Efesios 4:32—Confesión y perdón
Romanos 10:1—Mi oración a Dios por Israel es para salvación
Deuteronomio 29:29—Las cosas secretas pertenecen a Jehová
Ezequiel 33:11; 1 Timoteo 2:1, 4—Dios quiere que todos sean salvos
1 Samuel 8:1-3—Los hijos de Samuel no anduvieron en sus caminos
Ezequiel 18:20—El hijo no llevará el pecado del padre
Tito 1:6; 1 Timoteo 3:4—Hijos fieles, no descalificación eterna

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema. Texto base: Salmos 127:3-5; Proverbios 17:6; 22:6; Tito 1:6. Textos de apoyo: Génesis 33:5; Éxodo 20:12; Deuteronomio 6:6-7; 21:18-21; 29:29; 1 Samuel 8:1-3; Salmos 113:9; 128:3; Proverbios 30:17; Isaías 54:13; Ezequiel 18:20; 33:11; Mateo 15:4-6; Marcos 1:29-31; 10:14; Lucas 15:11-24; 18:16; Juan 7:5; Romanos 1:30; 6:23; 9-10; Efesios 4:32; 6:4; Colosenses 3:13, 21; 1 Timoteo 1:2; 2:1, 4; 3:4; 2 Timoteo 3:2; Tito 1:4; Filemón 1:10; 1 Juan 1:9; 2:4; Judas 1:1.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Lectura

Hermanos, antes de concluir, participaremos de la Santa Cena tal como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo.

1 Corintios 11:23-26 (RVR1960)—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciaréis hasta que él venga”.

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29 (RVR1960)—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”.

Si no estás bien con tu relación con Dios—o con un hijo, un padre, o un hermano en la fe con quien guardas rencor sin resolver—no deberías participar en la cena hoy sin antes procurar la reconciliación que enseñamos esta mañana. Mejor abstenerse hoy y buscar la paz, que comer y beber juicio sobre sí mismo.

Llamado a la Preparación

Tomemos ahora un momento para que cada uno se examine en oración personal delante de Dios. Oremos.

Padre santo, hemos visto hoy que Tú recibes al hijo pródigo que vuelve y perdonas al padre que falló. Antes de comer este pan y beber de esta copa, te pedimos que examines nuestros corazones—¿hay algún hijo, algún padre, algún hermano con quien guardamos distancia sin buscar la paz? Revélalo, y danos valor para sanar lo que aún se pueda sanar de este lado de la eternidad. Por Cristo nuestro Señor, amén.

Distribución de los elementos

(Distribución del pan y del vino.)

[Al partir el pan:] “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”.

Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros—por hijos rebeldes y por padres imperfectos por igual. Como el pan es uno, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, adoptados como hijos suyos, aunque cada uno de nosotros haya sido, en algún momento, hijo pródigo.

Reflexionemos en silencio, con gratitud, durante un minuto sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros. Después, el pastor Valentín ora.

Comer juntos...

[Al distribuir la copa:] “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”.

Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada para el perdón de nuestros pecados y para el establecimiento del nuevo pacto entre Dios y Su pueblo—un pacto en el cual Dios mismo nos adopta como hijos que sí lo honran, sin importar cuántas veces le hayamos fallado.

Cantemos nuestra canción tradicional con gratitud por lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Tomar juntos...

Oración Final de Comunión

Padre nuestro que estás en los cielos: te adoramos porque, cuando estábamos lejos, Tú mismo corriste hacia nosotros en la persona de Tu Hijo, así como el padre de la parábola corrió hacia el hijo pródigo. Hemos comido de este pan y bebido de esta copa como una sola familia—padres e hijos, reconciliados y por reconciliar, todos igualmente necesitados de Tu gracia. Como dice el Salmo 84—bienaventurado el hombre cuya fortaleza está en Ti, en cuyo corazón están tus caminos—te pedimos que seas Tú mismo la fortaleza de cada padre que sufre por un hijo, y el imán que atraiga de vuelta a cada hijo que aún anda lejos. Guárdanos fieles hasta que veamos cara a cara a Aquel que nos hizo Sus hijos por pura gracia. En Tu nombre precioso oramos. Amén.